

Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística

ISSN: 2007-2023.



Fecha de recepción: 09/11/2013
Fecha de aceptación: 30/11/2013

Violencia en el noviazgo de estudiantes universitarios venezolanos Dating violence in venezuelan university students

Dr. Juan Antonio Rodríguez Ramírez
Universidad de los Andes
jarodrig@ula.ve
Venezuela

Resumen

El estudio aquí presentado se propuso analizar la ocurrencia de conductas agresivas en el noviazgo de estudiantes universitarios. Para ello, con base en la *Modified Conflict Tactics Scale* (M-CTS) de Neidig (1986), se levantó información sobre agresión/victimización psicológica y física experimentada por 616 jóvenes y sus respectivas parejas. En líneas generales, los resultados indican que la tendencia predominante ante el conflicto de pareja es la agresión psicológica, recíproca y de moderada asiduidad y muestran la manifestación de 5 formas distintas de agresión/victimización. En perspectiva de género, aunque algunos indicadores

Año 1, vol. II enero-julio 2014/Year 1, vol. II january-july 2014
www.somecriminl.es.tl

epidemiológicos se comportan estadísticamente igual en hombres y mujeres, los datos reflejan diferencias significativas en la prevalencia de victimización por abuso físico leve. En este caso, una proporción mayor de hombres sufre este tipo de maltrato. Asimismo, los datos demuestran que las mujeres reportan un uso más frecuente de agresión psicológica y física leve y que los hombres revelan ser agraviados más veces por medio de estas formas de abuso.

Palabras clave: Abuso psicológico, Agresión física, Género, Violencia en el noviazgo.

Abstract

The goal of this study was to analyse the occurrence of dating violence in university students. Information on psychological and physical aggression/victimization by 616 students and their partners was obtained by using the Modified Conflict Tactics Scale (M-CTS) de Neidig (1986). The results suggest that, before a conflict, mutual psychological aggression with a moderate frequency by the couples is the prevailing tend. The results also report five different forms of aggression/victimization. In relation to genders, although some epidemiological indicators are statistically similar for both men and women, the data suggest important differences in the prevalence of victimization due to minor physical abuse. Men suffer from this kind of maltreatment at a highest proportion than women. Similarly, the data has shown that slight psychological and physical abuse is more frequently used by women and men reveal to experience violence in dating relationships more often.

Key words: Dating violence, Gender, Psychological abuse, Physical aggression.

Introducción

Los estudios sobre violencia en el noviazgo de parejas jóvenes se inician a comienzos de la década de los 80 con los trabajos de Makepeace. Desde ese momento, el interés por esta línea de investigación ha ido aumentando y, en la actualidad, las publicaciones internacionales insisten en la trascendencia alcanzada por este fenómeno (Corral, 2009; Magdol, Moffitt, Caspi, Newman, Fagan y Silva, 1998; Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007; Ramírez, 2002; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996). Este es el caso, por ejemplo, de las estadísticas epidemiológicas proporcionadas por el Instituto Mexicano de la Juventud (2008) las cuales indican que los muchachos entre 15 y 24 años presentan un alto riesgo de sufrir agresiones psicológicas y físicas en sus relaciones de noviazgo. De modo más concreto, el 15% de, aproximadamente, siete millones trescientos mil jóvenes mexicanos fue víctima de maltrato físico al menos una vez por su pareja. Al mismo tiempo, más del 75% de estas personas ha sido víctima de agresiones psicológicas en este tipo de relaciones. En España, datos ofrecidos por el Instituto de la Mujer reflejan que más del 50% de una muestra de 1365 jóvenes universitarias recibió agresiones psicológicas de su compañero y cerca de un 4% de ellas fue pateada y golpeada por su novio (Muñoz-Rivas, 2007). Ahora bien, aun cuando se dispone de un número importante de investigaciones sistemáticas a nivel internacional, la violencia en el noviazgo de jóvenes no ha gozado de la misma consideración en la literatura especializada como, por ejemplo, la violencia en parejas adultas (Corral, 2009).

Tal y como se detalla en Straus (2004) el noviazgo es, conceptualmente, una “relación de pareja entre dos personas que comprende encuentros para la interacción social y actividades compartidas con un explícito o implícito propósito de continuar la relación hasta que una de las dos partes la termina o hasta que se establece alguna otra relación más comprometida (por ejemplo, cohabitación, compromiso o matrimonio)” (p. 792). En tanto, la violencia que se desarrolla en el contexto del noviazgo se puede definir como cualquier comportamiento que intenta “controlar o dominar a otra persona física, sexual o psicológicamente, causando un cierto nivel de daño” (Wekerle y Wolfe, 1999, p. 436). O, también, puede entenderse como “cualquier comportamiento que es perjudicial para el desarrollo de la pareja o su salud por comprometer su integridad física, psicológica y sexual” (Lavoie, Robitaille y Hebert, 2000, p. 8). Quizá una definición igualmente importante sobre violencia en el noviazgo, que abraza varios de los elementos conceptuales anteriores, sea la propuesta por Close (2005). Este autor la concreta como: aquellos comportamientos que lastiman a la otra persona en el contexto de una relación en la que hay atracción y en la que ambos miembros de la pareja se citan para salir juntos.

Con respecto al impacto de la violencia en el noviazgo, algunas de las secuelas en las víctimas son: Heridas, lesiones, dolores crónicos, depresión, suicidio, hipertensión, obesidad, tabaquismo, alcoholismo y abuso de otras drogas ilegales, delincuencia, bajo rendimiento académico y abandono escolar. Del mismo modo, este tipo de violencia genera en los perpetradores: Rechazo, vergüenza y eventual ruptura de la relación (DuRant, Champion, Wolfson, Omli, McCoy, D’Agostino, Wagoner y Mitra, 2007; Eaton, Davis, Barrios, Brener y Noonan, 2007; Glass, Fredland, Campbell, Yonas, Sharps y Kub, 2003; Harned, 2001; Vázquez, Torres, Otero, Blanco y López, 2010; Williams, 2007). Además de estos menoscabos, el maltrato en el matrimonio es también una posible consecuencia de las relaciones de noviazgo violentas (O’Leary, Barling, Arias, Rosenbaum, Malone y Tyree, 1989). Hay que matizar que las consecuencias y efectos de la violencia entre novios pueden variar según el sexo del afectado. Particularmente, autores como Langhinrichsen-Rohling, Neidig y Thorn (1995) sostienen que la agresión hacia las mujeres es más lesiva, toda vez que genera secuelas emocionales más graves. De forma complementaria, Regan, Bartholomew, Thinker y Henderson (2006) hallaron que la gravedad de las agresiones también depende del género que las ejerce, siendo más seria cuando las hostilidades son llevadas a cabo por los varones. Es evidente, entonces, que estos efectos hayan generado bastante interés por estudiar sistemáticamente la naturaleza del fenómeno en los últimos años (Riggs, O’Leary y Breslin, 1990).

En nuestro país, la investigación sobre violencia en relaciones de parejas jóvenes es poco fecunda. Sin embargo, en esta línea de investigación se dispone de algunos aportes como, por ejemplo, los trabajos de Álvarez (2000) y Mogollón (2008). El primero es un estudio cargado de denuncia y, el segundo, un análisis cuantitativo que, basándose en la Escala Tácticas de Conflicto de Straus, examina la prevalencia de violencia en el noviazgo de jóvenes universitarios. De modo que, ante la labilidad de esta línea de investigación en Venezuela, resulta ineludible el desarrollo de estudios empíricos que determinen las condiciones de este fenómeno en nuestro contexto.

Epidemiología de la violencia en el noviazgo de jóvenes universitarios: en perspectiva de género

Los trabajos empíricos sobre violencia en el noviazgo de jóvenes universitarios tienden a indicar que la forma de agresión habitual es la menos grave y resulta, por lo general, recíproca o mutua (Corral, 2009). Con referencia a esto, se ha constatado que la prevalencia de agresión psicológica para hombres y mujeres varía según el estudio que se analice. Algunos trabajos resaltan que el porcentaje de mujeres responsables de este tipo de maltrato es mayor que el de hombres. Este es el caso de Straus y su equipo de investigación (1996), quienes detectan que un 83% de las mujeres de su muestra, en comparación a un 74% de los hombres, ha cometido al menos un tipo de maltrato psicológico. No obstante, otros investigadores han observado tasas de prevalencia similares en hombre y mujeres con respecto a la perpetración de maltrato psicológico (p. ej. Corral y Calvete, 2006; Ramírez, 2002). En cuanto a la victimización por agresión psicológica, el patrón de resultados es también muy heterogéneo. Así, se ha constatado en varias investigaciones que la prevalencia de victimización en este tipo de maltrato es mayor para los hombres. Por ejemplo, Freedner, Freed, Yang y Austin (2002) hallan un porcentaje mayor de varones que es víctima de agresión psicológica por parte de su pareja (41,5% hombres vs. 37,1% mujeres). Pero, en cambio, trabajos como los de Ramírez (2002) reportan porcentajes de victimización psicológica equivalentes entre ambos sexos (57% para hombres y mujeres).

En igual orden de ideas, si bien la agresión física presenta una prevalencia menor que la psicológica, sus porcentajes pueden variar en función del género. Por ejemplo, Arias, Samios y O'Leary (1987) y Shook, Gerrity, Jurich y Segrist (2000) dan cuenta de una proporción mayor de mujeres jóvenes que revela incurrir en este tipo de maltrato (49% mujeres vs. 30% hombres; 23,5% mujeres vs. 13% hombres, respectivamente). Otras investigaciones, como la de Wetzel (2006), no señalan diferencias estadísticamente significativas entre los porcentajes de agresión física perpetrada por hombres y mujeres. Esta línea de investigación también proporciona conocimiento sistemático sobre la victimización por agresión física y las tasas de prevalencia por género. Straus y otros (1996) reportan que la mitad de los varones de su muestra, en comparación con un tercio de las mujeres, fue atacada físicamente por sus parejas. En Venezuela, Mogollón (2008) destaca que el 20,7% de los varones de su estudio experimentó lesiones leves (morados, heridas pequeñas, etcétera), mientras que un 11,4% de las mujeres sufrió ese mismo tipo de maltrato. Es más, este patrón de resultados se repite en las lesiones severas: Con respecto a un 8% de mujeres, un 17,2% de hombres informa que su pareja le ocasionó heridas graves.

Por último, la frecuencia y reciprocidad son dos indicadores también empleados en estudios empíricos para analizar epidemiológicamente la violencia de parejas jóvenes. Por ejemplo, Corral (2009) aporta hallazgos sobre la frecuencia o cronicidad de agresión para los jóvenes universitarios de su muestra. Esta autora encuentra diferencias estadísticamente significativas por sexo para abuso psicológico. Sus resultados señalan que las mujeres inciden más veces en la perpetración de abuso psicológico menor en comparación con la frecuencia manifestada por los hombres pero, al mismo tiempo, ellas son víctimas de este tipo de maltrato con mayor asiduidad. Datos develados por Straus y Ramírez (2007) señalan que no hay diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la frecuencia con la cual incurrían en agresión física general. Pero, al analizarse de manera desagregada

la frecuencia de agresión grave, los hombres golpean con mayor frecuencia a sus parejas (21.9 veces en promedio hombres vs. 9.3 veces en promedio mujeres).

Sobre reciprocidad o agresión bidireccional, el estudio de Corral (2009) señala que el 92% de los varones de su muestra mantiene relaciones de pareja en las cuales la agresión psicológica es mutua; de la misma manera, cerca del 90% de las mujeres de su estudio reporta experiencias de agresión psicológica como víctima y, a la vez, como perpetradora. Los datos sobre agresión física indican que un 62,7% de estos hombres recibe agresiones físicas de su pareja y, al mismo tiempo, es responsable de estos comportamientos mientras que un 48,3% de las mujeres que ataca de forma física a su pareja es simultáneamente víctima. Otros investigadores han encontrado un patrón de resultados similar; por ejemplo, Riggs (1993) confirma que el 64% de los hombres y el 57% de las mujeres de su muestra que son víctimas de sus parejas, también son agresores de éstas.

Un instrumento para medir la violencia en el noviazgo de jóvenes universitarios: La *modified conflict tactics scale* (M-CTS)

La *Conflict Tactics Scale* (CTS) fue diseñada originalmente en la década de los 70 por Murray Straus y su grupo de investigación de la Universidad de New Hampshire (Straus, 1973, 1979; Straus y Brown, 1977). El instrumento original está estructurado a modo de cuestionario por las denominadas tácticas ante el conflicto y mide tanto las estrategias conductuales empleadas ante determinadas situaciones conflictivas en la familia, como la frecuencia con la cual se usan estas estrategias.

La *Modified Conflict Tactics Scale* (M-CTS) de Neidig (1986) nace del cuestionario original de Straus (1979) como un instrumento que aglutina 18 preguntas bidireccionales. Un grupo de preguntas corresponde a las tácticas manejadas por el encuestado ante un conflicto en su relación de noviazgo y el otro grupo evalúa, simultáneamente, el uso de esas mismas tácticas por parte de su pareja (si en el momento en que se aplica las M-CTS el encuestado no tiene una relación de noviazgo, se le consulta por su última relación). Así, la naturaleza de los ítems permite estimar una doble participación del encuestado como perpetrador y víctima de violencia en el noviazgo. Es por ello que la escala proporciona dos medidas (perpetración/victimización) para los siguientes componentes: 1) razonamiento; 2) agresión psicológica; 3) agresión física leve; y 3) agresión física grave. Esta versión modificada se diferencia de la versión original en que se incluyen dos nuevas tácticas: Sujetar físicamente y golpear a la pareja. Las alternativas de respuesta de cada uno de los ítems, codificadas en una escala tipo Likert, constan de 5 puntos que varían entre “nunca” y “muy a menudo”.

Además de evaluar la frecuencia de las tácticas ante un conflicto, se incluyó en esta versión otro conjunto de ítems que estima la magnitud de las consecuencias ocasionadas por las diferentes formas de agresión tanto para el encuestado como para su pareja. Por ejemplo, se evalúan heridas, cortaduras, magulladuras, fracturas de nariz, tratamiento médico, etcétera.

Varias investigaciones que han utilizado esta escala confirman las propiedades psicométricas de la misma. En concreto, hay que mencionar el trabajo de Muñoz-Rivas y su equipo de investigación (2007). Estos autores presentan evidencias empíricas que apoyan las bondades métricas de las M-CTS para evaluar los comportamientos violentos de carácter verbal y físico en las relaciones de noviazgo de jóvenes españoles. En sí, estos investigadores confirman la estructura factorial de las escalas en una

muestra de jóvenes hispano parlantes. Otros estudios, en su mayoría llevados a cabo en países de habla inglesa, utilizando diferentes tipos de muestras (clínicas, universitarias, adolescentes, adulta, etcétera), también destacan los atributos métricos de este instrumento (p. ej. Cascardi, Avery-Leaf, O'Leary y Slep, 1999; Pan, Neidig y O'Leary, 1994; Shook y otros, 2000).

Objetivos de investigación

En atención a la información anterior, los propósitos de esta investigación son: 1) analizar la prevalencia o proporción de jóvenes universitarios que incurren en, y son víctimas de, agresión psicológica y física en sus relaciones de noviazgo; 2) evaluar la frecuencia con la cual los jóvenes universitarios ejercen y se ven afectados por estas mismas formas de agresión en sus relaciones de noviazgo; 3) determinar la variedad de agresión psicológica y física que es experimentada por los jóvenes universitarios como perpetradores y víctimas en sus relaciones de noviazgo y, 3) ofrecer datos sobre la reciprocidad de las agresiones psicológicas y físicas en los conflictos de pareja de jóvenes universitarios. Estos objetivos se ciñen a un análisis desde la perspectiva de género, es decir, estos indicadores se valoran tanto en las relaciones de parejas de hombres como de mujeres.

Método

Instrumento

Tomando en cuenta los objetivos de investigación, se utilizó la *Modified Conflict Tactics Scale* (M-CTS). Este instrumento, originalmente propuesto por Straus (1979) y reformado por Neidig (1986), fue validado al español por Muñoz-Rivas y su equipo de investigación (2007). La versión en español valora la manera cómo los jóvenes dirimen sus conflictos de pareja. Este cuestionario mide también 18 tácticas. Para cada una de ellas se formulan dos preguntas. La primera está dirigida a medir el empleo de la táctica en cuestión por parte del encuestado, y la segunda el uso de ese mismo comportamiento pero por su pareja. Las tácticas ante un conflicto que mide el cuestionario son: Razonamiento, agresión verbal y psicológica, agresión física leve y agresión física grave. Las categorías de respuesta varían en un rango de 1 (nunca) a 5 (siempre).

Muestra y procedimiento

Tomaron parte de esta investigación 616 estudiantes de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela. La distribución de esta muestra (no representativa) por sexo es de 39,4% hombres y 60,6% mujeres. El promedio de edad para la muestra global es de 21,84 años con una desviación típica de 2,78 años. La mitad de esta muestra tiene entre 17 y 21 años y la otra mitad entre 22 y 30 años. Además, el 60,7% de estos jóvenes sólo estudia y el resto alterna su formación universitaria con algún empleo. Un 20,7% de los universitarios observados vive solo y un 79,3% vive con sus padres, hermanos y/o algún familiar. En la **Tabla 1** se detallan las características sociodemográficas de la muestra discriminando según el sexo.

Variable sociodemográfica	Hombres % (n)	Mujeres % (n)
Edad		
17-21 años	36,3 (86)	59,5 (217)
22-30 años	63,7(151)	40,5 (148)
Con quién convive		
Solo	25,1 (60)	17,8 (66)
Familiares (Madre, padre, hermanos, etcétera)	74,9 (179)	82,2 (303)
Ocupación		
Sólo estudia	48,5 (117)	68,0 (251)
Estudia y trabaja	51,5 (124)	31,7 (117)
Ns/nc	0 (0)	0,3 (1)

Tabla 1. Características de la muestra según el sexo

En su totalidad, la muestra fue tomada de tres Facultades de la Universidad de los Andes: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Facultad de Humanidades y Educación y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Luego de seleccionar los cursos disponibles y con la aceptación del profesor de turno, los estudiantes llenaron el cuestionario durante el horario de clase. Previamente se les explicó que éste es un estudio sobre algunas formas de comportarse ante un conflicto en el noviazgo; en consecuencia, debían abstenerse de cumplimentar el instrumento las personas casadas. Se requirió a los encuestados información sobre su actual relación de pareja para ese momento o, en caso de no tenerla, sobre su relación más reciente. Una vez recogido un total de 656 cuestionarios, se eliminaron 40 sujetos que cohabitaban con su compañero cuando la encuesta tuvo lugar. A estos universitarios se les brindaron las garantías de anonimato y confidencialidad, por consiguiente, colaboraron voluntariamente.

Resultados

Características de la relación de noviazgo en estudiantes universitarios

Tal y como se detalla en la **Tabla 2**, la distribución de la variable “tipo de relación” es similar entre sexos. Dos tercios de los hombres (66%) y de las mujeres (68%) de esta muestra reportan mantener una relación de pareja estable, seria o estar comprometidos. Un porcentaje menor de hombres (17,8%) y de mujeres (14,2%) indica que su relación actual es ocasional. Además, una de cada diez mujeres informa que su relación es reciente; ratio que es prácticamente igual en la muestra de hombres.

Variable	Hombres % (n)	Mujeres % (n)
Tipo de relación		
Reciente	9,1 (22)	11,2 (41)
Eventual	17,8 (43)	14,2 (52)
Estable	34,0 (82)	29,2 (107)
Seria	27,0 (65)	29,0 (106)
Comprometido	5,0 (12)	9,8 (36)
Ns/nc	7,1 (17)	6,6 (24)

Tabla 2. Tipo de relación de noviazgo por género

A grandes rasgos, una proporción importante, tanto de hombres como de mujeres, se caracteriza por mantener relaciones de pareja más “afianzadas” (estables, serias y/o comprometidas), en comparación a un porcentaje más reducido de universitarios cuyas relaciones de parejas son menos estables (eventuales y recientes).

Prevalencia de agresión y victimización

Como se aprecia en la **Tabla 3**, cerca del 99% de los hombres y del 100% de las mujeres de esta muestra informan que incurrieron en al menos un acto de agresión psicológica contra su pareja. Así mismo, un 52,1% de los hombres indica haber agredido físicamente de forma leve a su pareja mediante alguna de las tácticas analizadas mientras que un 54% de las mujeres reporta igualmente haberlo hecho. En cuanto a la agresión física grave, el 2,1% de los hombres y el 3,3% de las mujeres manifiestan haber ejercido alguna forma extrema de maltrato físico contra su pareja.

En un análisis más detallado de cada una de las tácticas ante un conflicto, se observa en la escala de agresión psicológica que los hombres incurrieron más en fastidio y las mujeres en llanto. Estas diferencias son estadísticamente significativas. En el resto de las tácticas de la escala la prevalencia de participación por género es similar. Examinando la escala de agresión física leve, una proporción mayor de mujeres informa haber agredido físicamente a sus parejas mediante los siguientes comportamientos: Amenazar de golpear/lanzar algún objeto; lanzar algún objeto; golpear/patear; cachetear; y, golpear/morder.

	Muestra Total	Muestra Varones	Muestra Hembras	X²
Perpetrador				
Agresión psicológica				
Insultar/maldecir	38,8	36,4	39,7	N.S.
Negarse a hablar sobre un tema	64,4	64,2	64,3	N.S.
Marcharse molesto de la habitación	81,0	82,6	79,7	N.S.
Llorar	82,9	69,6	91,3	47.18***
Fastidiar	88,4	91,7	86,1	4.30*
Índice total de agresión psicológica	99,5	98,7	100	N.S.
Agresión física leve				
Amenazar con golpear o lanzar algún objeto	16,9	13,3	19,2	3.61^a
Sujetar físicamente	36,2	38,1	34,6	N.S.
Lanzar algún objeto	10,3	4,6	13,9	13.61***
Golpear/patear/lanzar	9,1	4,6	12,2	10.00**
Empujar/agarrar	26,8	25,4	27,8	N.S.
Cachetear	13,0	6,6	17,1	14.07***
Golpear/morder	18,1	13,7	20,7	4.86*
Índice total de agresión física leve	53,5	52,1	54,0	N.S.
Agresión física grave				
Intentar ahogar	2,3	1,7	2,2	N.S.
Dar una paliza	1,1	1,3	0,8	N.S.
Amenazar con cuchillo/arma	1,6	1,7	1,4	N.S.

Índice total de agresión física grave	3,1	2,1	3,3	N.S.
---------------------------------------	-----	-----	-----	------

*p ≤ .05 **p ≤ .01 ***p ≤ .001

Tabla 3. Prevalencia de agresión psicológica y física según género: Respuestas perpetrador

Un porcentaje similar de hombres y mujeres empujan y sujetan físicamente a sus parejas. En ningún caso hay un porcentaje significativamente mayor de hombres que revele participar en alguna forma de agresión física leve contra su pareja. En torno a la agresión física grave, se puede observar una prevalencia similar de hombres y mujeres implicados en los diferentes comportamientos que mide la escala.

Por último, las conductas más reportadas tanto por hombres como por mujeres en cuanto a la perpetración de agresión psicológica son: Fastidiar/“picar”, llorar y marcharse molesto de la habitación. Al mismo tiempo, las tácticas más reveladas por ambos sexos en lo tocante a la agresión física son: Sujetar físicamente y empujar/agarrar.

En la **Tabla 4** se recogen los resultados de victimización. Según ellos, casi un 100% de los hombres y un 98,6% de las mujeres reportan haber sido víctimas de al menos una forma de agresión psicológica por parte de su pareja. En este caso, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los sexos. Asimismo, aproximadamente el 60% de los hombres y el 47% de las mujeres manifiestan haber sido afectados mediante algún tipo de agresión física leve por parte de su pareja. Al respecto, hay diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. Como puede observarse, un 2,1% de los hombres y 3,5% de las mujeres han sido maltratados físicamente de manera grave por sus parejas mediante alguna de las tácticas analizadas.

Víctima	Muestra Total	Muestra Varones	Muestra Hembras	X ²
Agresión psicológica				
Insultar/maldecir	37,8	47,1	31,3	15.53***
Negarse a hablar sobre un tema	69,2	71,4	67,3	N.S.
Marcharse molesto de la habitación	72,1	76,2	69,4	N.S.
Llorar	79,1	90,8	71,1	33.92***
Fastidiar	87,2	90,8	84,8	4.59*
Índice total de agresión psicológica	99,0	99,6	98,6	N.S.
Agresión física leve				
Amenazar con golpear o lanzar algún objeto	16,6	21,8	13,0	8.08**
Sujetar físicamente	34,2	30,8	35,7	N.S.
Lanzar algún objeto	9,0	11,7	7,0	3.90*
Golpear/patear/lanzar	8,8	10,8	7,6	N.S.
Empujar/agarrar	24,8	27,1	23,0	N.S.
Cachetear	10,8	21,3	4,1	44.27***
Golpear/morder	18,1	22,8	15,0	6.02*
Índice total de agresión física leve	52,2	59,9	46,7	10.04**
Agresión física grave				
Intentar ahogar	2,3	1,2	2,7	N.S.
Dar una paliza	1,8	2,5	1,1	N.S.
Amenazar con cuchillo/arma	1,3	1,3	1,1	N.S.
Índice total de agresión física grave	3,1	2,1	3,5	N.S.

*p ≤ .05 **p ≤ .01 ***p ≤ .001

Tabla 4. Prevalencia de agresión psicológica y física según género: Respuestas víctima

Al detallar los índices de victimización por agresión psicológica, se aprecia que los hombres son más insultados, fastidiados y víctimas del llanto por parte de su pareja que las mujeres. No hay diferencias de género en las siguientes formas de victimización: Negarse a hablar sobre un tema (pareja) y retirarse molesto de la habitación (pareja). En ningún caso, un porcentaje significativamente mayor de mujeres informó haber sido víctima de agresión psicológica por parte de su compañero. A su vez, los hombres manifiestan que sus parejas tienen más probabilidades de atacarlos mediante las siguientes formas de agresión física leve: Amenazar con golpes/lanzar algún objeto; lanzar algún objeto; cachetear, y golpear/morder. Un porcentaje equivalente de hombres y mujeres dice ser víctima de sujeción física, golpes, patadas y empujones. En este caso, no hay una proporción significativamente mayor de mujeres que reporte ser víctima de alguna forma de agresión física leve. Al evaluar la agresión física grave, se puede observar una prevalencia similar de hombres y mujeres victimizados mediante los diferentes comportamientos que se encuadran en la escala.

Por último, las conductas más manifestadas por ambos géneros con relación a la victimización por agresión psicológica son: Fastidiar/“picar” y llorar. Y las tácticas más reveladas por hombres y mujeres con respecto a la victimización por agresión física son: Sujetar físicamente y empujar/agarra.

Frecuencia y variedad de agresión/victimización

En la **Tabla 5** se presentan los resultados sobre frecuencia de agresión hacia la pareja. Como se observa, el número de veces en que se ven envueltos estos jóvenes en agresión

psicológica no es tan alto (para el total de la muestra un promedio de 6.68 en un rango esperado de 0 a 20). Al analizar la frecuencia de este tipo de agresión se observa que las mujeres participan con mayor asiduidad que los varones (promedio 6.95 vs. 6.27, $t = -2.69$, $p < .01$).

Perpetrador	Rango	Muestra Total	Muestra Varones	Muestra Hembras	<i>t</i>
Agresión psicológica					
Insultar/maldecir	0-4	.63 (.93)	.57 (.85)	.67 (.98)	N.S.
Negarse a hablar sobre un tema	0-4	1.06 (.97)	1.08 (.99)	1.05 (.96)	N.S.
Marcharse molesto de la habitación	0-4	1.54 (1.06)	1.57 (.98)	1.52 (1.11)	N.S.
Llorar	0-4	1.70 (1.15)	1.08 (.90)	2.10 (1.11)	-12.31***
Fastidiar	0-4	1.73 (1.04)	1.91 (1.05)	1.61 (1.01)	3.43**
Índice total de agresión psicológica	0-20	6.68 (3.12)	6.27 (2.79)	6.95 (3.29)	-2.69**
Agresión física leve					
Amenazar con golpear o lanzar algún objeto	0-4	.24 (.61)	.16 (.45)	.30 (.69)	-2.99**
Sujetar físicamente	0-4	.51 (.79)	.53 (.80)	.50 (.78)	N.S.
Lanzar algún objeto	0-4	.16 (.51)	.06 (.33)	.22 (.59)	-4.06***
Golpear/patear/lanzar	0-4	.14 (.49)	.08 (.46)	.18 (.51)	-2.37*
Empujar/agarrar	0-4	.36 (.65)	.30 (.56)	.39 (.70)	N.S.
Cachetear	0-4	.19 (.56)	.10 (.46)	.24 (.61)	-3.05**
Golpear/morder	0-4	.26 (.63)	.20 (.60)	.29 (.65)	N.S.
Índice total de agresión física leve	0-28	1.80 (2.96)	1.38 (2.43)	2.07 (3.23)	-2.92**
Agresión física grave					
Intentar ahogar	0-4	.03 (.26)	.02 (.22)	.04 (.29)	N.S.
Dar una paliza	0-4	.02 (.18)	.02 (.19)	.02 (.18)	N.S.
Amenazar con cuchillo/arma	0-4	.03 (.26)	.04 (.33)	.02 (.20)	N.S.
Índice total de agresión física grave	0-12	.07 (.51)	.05 (.44)	.08 (.55)	N.S.
Variedad agresión en el noviazgo					
Índice total de variedad de agresión	0-15	4.86 (2.50)	4.50 (2.15)	5.09 (2.66)	-2.94**

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$ *** $p \leq .001$

Tabla 5. Frecuencia y variedad de agresión psicológica y física según género: Respuestas perpetrador

Un patrón de resultados similar se observa para la agresión física leve, aun cuando el nivel de frecuencia de este tipo de agresión es más bajo que el psicológico. De modo más concreto, las mujeres presentan una media más alta en la frecuencia con la que se implican en esta modalidad de maltrato que los hombres (promedio 2.07 vs 1.38, $t = -2.92$, $p < .01$). En contraste, no hay diferencias de género en la frecuencia con la que se incide en agresión física grave.

En un análisis de cada táctica, los datos indican que, en promedio, las mujeres practican con más frecuencia las siguientes conductas ante un conflicto: Llorar, amenazar con golpear/lanzar algún objeto, lanzar algún objeto, golpear/patear y cachetear. Por su parte, los hombres incurren más veces en el fastidio o molestia contra su pareja. Para el resto de las tácticas es similar la frecuencia con la que agreden hombres y mujeres.

También en la **Tabla 5** se reporta el índice total sobre variedad de agresión en pareja. Esta medida es muy relevante porque en gran parte de la literatura especializada se hace poca referencia a la misma. En particular, las mujeres cometen, en promedio, hasta 5.09 formas distintas de agresión contra su pareja y los hombres 4.50, siendo esta diferencia estadísticamente significativa ($t = -2.94$, $p < .01$).

En la **Tabla 6** se resumen los resultados sobre frecuencia de victimización. Se observa que, por término medio, la frecuencia de victimización por agresión psicológica no es alta. Los varones reportan que con mayor frecuencia que las mujeres sufren de agresiones psicológicas por parte de su pareja (promedio 7.01 vs. 5.79, $t= 4.59$, $p. < .001$) y, además, dicen ser víctimas de agresión física leve en sus relaciones de noviazgo más veces que las mujeres (promedio 2.14 vs 1.58, $t= 2.05$, $p. < .05$).

No obstante, con respecto a la agresión física grave, además de que los niveles de victimización son muy bajos, no hay diferencias de género en los mismos. Una lectura general de los datos permite apreciar que, en comparación con las mujeres, los hombres son afectados con mayor frecuencia por sus parejas mediante las siguientes formas de agresión: Insultar/maldecir; llorar, cachetear, golpear y morder. En ningún caso las mujeres presentan niveles de victimización significativamente mayores que los hombres.

Por su parte, en esta misma tabla, se observa que los hombres revelan que sus parejas incurren en 5.23 tipos distintos de agresión hacia ellos, con relación a las 4.21 tácticas que reportan las mujeres. También esta diferencia es estadísticamente significativa ($t= 4.82$, $p. < .001$).

Reciprocidad de agresión psicológica y física

Según la **Tabla 7**, casi el 99% de los hombres y mujeres informan que la agresión psicológica es bidireccional o recíproca. En cuanto a la mutualidad de agresión física leve, cerca del 46% de los hombres y del 42% de las mujeres que forman parte de relaciones físicamente violentas reportan maltratar y, al mismo tiempo, ser maltratados por su pareja. En cuanto a este nivel de agresión física, hay diferencias de género en los siguientes aspectos: a) un 12,1% de las mujeres declara ser únicamente maltratadoras, mientras que 6,4% de los hombres señala lo mismo; b) un 4% de las mujeres reporta ser exclusivamente víctimas, en relación a un 14% de los varones que igualmente lo informa ($X^2 = 24.75$, $p. < .001$). Por último, 98% de los hombres y 95% de las mujeres manifiestan no incurrir en violencia físicamente grave.

Víctima	Rango	Muestra Total	Muestra Varones	Muestra Hembras	t
Agresión psicológica					
Insultar/maldecir	0-4	.61 (.92)	.74 (.94)	.52 (.90)	2.87**
Negarse a hablar sobre un tema	0-4	1.23 (1.07)	1.21 (.98)	1.24 (1.12)	N.S.
Marcharse molesto de la habitación	0-4	1.30 (1.07)	1.34 (1.01)	1.27 (1.11)	N.S.
Llorar	0-4	1.53 (1.12)	2.00 (1.11)	1.22 (1.01)	8.67***
Fastidiar	0-4	1.66 (1.02)	1.72 (.99)	1.61 (1.04)	N.S.
Índice total de agresión psicológica	0-20	6.27 (3.20)	7.01 (3.21)	5.79 (3.11)	4.59***
Agresión física leve					
Amenazar con golpear o lanzar algún objeto	0-4	.26 (.68)	.30 (.66)	.23 (.69)	N.S.
Sujetar físicamente	0-4	.53 (.87)	.46 (.82)	.57 (.90)	N.S.
Lanzar algún objeto	0-4	.14 (.48)	.18 (.53)	.11 (.44)	N.S.
Golpear/patear/lanzar	0-4	.14 (.49)	.17 (.53)	.12 (.46)	N.S.
Empujar/agarrar	0-4	.35 (.69)	.37 (.70)	.34 (.69)	N.S.
Cachetear	0-4	.16 (.52)	.33 (.74)	.05 (.26)	5.46***
Golpear/morder	0-4	.26 (.64)	.33 (.71)	.22 (.59)	2.10*
Índice total de agresión física leve	0-28	1.80 (3.18)	2.14 (3.44)	1.58 (2.98)	2.05*
Agresión física grave					
Intentar ahogar	0-4	.03 (.22)	.01 (.11)	.04 (.27)	N.S.
Dar una paliza	0-4	.03 (.22)	.04 (.28)	.02 (.16)	N.S.
Amenazar con cuchillo/arma	0-4	.03 (.28)	.03 (.27)	.03 (.28)	N.S.
Índice total de agresión física grave	0-12	.07 (.52)	.07 (.56)	.08 (.50)	N.S.
Variedad agresión en el noviazgo					
Índice total de variedad de agresión	0-15	4.63 (2.53)	5.23 (2.56)	4.21 (2.41)	4.82***

*p ≤ .05 **p ≤ .01 ***p ≤ .001

**Tabla 6. Frecuencia y variedad de agresión psicológica y física según género:
Respuestas víctima**

Discusión

Este estudio se origina por el interés de analizar la violencia en el noviazgo de jóvenes, tema que desde hace más de 30 años capta la atención de la investigación empírica. Especialmente empuja esta investigación el deseo de explorar las características propias de este tipo de relaciones. Desde un punto de vista epidemiológico, una amplia gama de trabajos evalúa diferentes aspectos de este fenómeno, como, por ejemplo, lo concerniente a la proporción de muchachos implicados como victimarios y/o víctimas de agresión en el noviazgo, la asiduidad con la cual ocurren estos abusos y, también, la reciprocidad de actos violentos desarrollados en el marco de las relaciones pre-matrimoniales. Sin embargo, menos atención reciben otros indicadores, como la variedad de conductas agresivas cometidas y sufridas entre novios jóvenes. Estos

elementos epidemiológicos son los abordados y examinados en esta publicación bajo la perspectiva de género.

	Muestra total	Muestra varones	Muestra hembras	X ²
Agresión psicológica				
No violencia	0,2	0,4	0,0	N.S
Sólo Víctima	0,3	0,9	0,0	
Sólo Perpetrador	0,9	0,0	1,4	
Reciprocidad	98,6	98,7	98,6	
Agresión física leve				
No violencia	38,7	33,9	42,1	24,75***
Sólo Víctima	7,8	13,7	4,0	
Sólo Perpetrador	9,8	6,4	12,1	
Reciprocidad	43,8	45,9	41,8	
Agresión física grave				
No violencia	95,7	97,5	95,1	N.S.
Sólo Víctima	1,6	0,8	2,2	
Sólo Perpetrador	1,3	0,8	1,4	
Reciprocidad	1,3	0,8	1,4	

*p ≤ .05 **p ≤ .01 ***p ≤ .001

Tabla 7. Reciprocidad de agresión psicológica y física según género

El primer objetivo propuesto para este estudio fue analizar la prevalencia de agresión/victimización en las relaciones de parejas jóvenes universitarias. En tal sentido, y a tenor de los índices totales, se encontró que casi todos los sujetos de esta muestra (99,5%) incurrieron en al menos uno de los modos de agresión psicológica analizados en sus relaciones de parejas y, además, prácticamente la totalidad de ellos (99,0%) fueron víctimas en algún momento de maltrato emocional por parte de su compañero o compañera. Igualmente, se observó que cinco de cada diez universitarios ejercieron actos de agresión física leve en contra de su novio o novia y una proporción igual fue alguna vez víctima de maltrato físico leve en su actual relación de noviazgo. Con referencia a la agresión física grave, se aprecia que las tasas de agresión y victimización son muy bajas para el total de la muestra. En líneas generales, estos datos confirman que la forma de agresión más prevalente en las relaciones de noviazgo de parejas jóvenes es la menos grave y, en este caso, resulta ser la psicológica, que muestra unas tasas de perpetración y victimización extremadamente altas con respecto a las formas físicas de agresión. Este tipo de resultados confirman los obtenidos en investigaciones previas en cuanto a la mayor ocurrencia de abusos psicológicos en comparación a otras tácticas más graves de violencia (p. ej. Corral, 2009; Gray y Foshee, 1997).

Desde una perspectiva de género, los niveles de prevalencia de agresión/victimización de hombres y mujeres se comportan estadísticamente de forma muy similar a los niveles de la muestra total, y se observan en ambos sexos más semejanzas que diferencias en torno a estas tasas. En concreto, según los índices totales, una proporción equivalente de hombres y mujeres reportan haber ejercido agresión psicológica contra sus compañeros y haber sido victimizadas por éstos mediante esta forma de maltrato. Así mismo, los índices globales indican que no hay

diferencias de género en el porcentaje de hombres y mujeres que reportan agredir a sus parejas físicamente de manera leve y grave ni tampoco hay variaciones entre ambas muestras con respecto a la victimización por agresión física grave.

Estos hallazgos son congruentes con los obtenidos en estudios previos que afirman que no hay discrepancias en la proporción de hombres y mujeres que incurren y se ven afectados por agresión en sus relaciones de noviazgo (p. ej. Corral y Calvete, 2006; Ramírez, 2002; Wetzel, 2006). Sin embargo, un hallazgo que se aleja del patrón de resultados anterior es que más hombres que mujeres fueron víctimas de alguna forma de agresión física leve; resultado que es coincidente con los reportados por Straus y otros (1996) o Mogollón (2008) para el caso venezolano.

El segundo objetivo de esta investigación fue examinar los niveles de frecuencia de agresión y victimización en las relaciones de noviazgo de jóvenes universitarios. Si se repara en los índices globales para toda la muestra, la forma de maltrato que se da más veces en este tipo de relaciones es también la menos grave. Particularmente, es más o menos frecuente la agresión y victimización psicológica. Por su parte, es muy bajo el número de veces que los jóvenes agreden y son maltratados físicamente por sus parejas, resultando más alta la cronicidad de agresión física leve.

Con relación al género, si bien los niveles de frecuencia de agresión/victimización observados en ambos grupos coinciden con la muestra general, se observa que las mujeres incurren más veces en agresión psicológica y física leve contra sus parejas que los hombres, y que estos últimos son victimizados más veces por sus parejas mediante estos mismos tipos de agresión. Con base en los índices globales, no hay diferencias de género en perpetración y victimización por agresión física grave. Sobre las diferencias de género encontradas, Corral (2009) reporta que las mujeres ejercen más veces agresión psicológica contra sus parejas, resultado congruente con los obtenidos en la actual investigación. Sin embargo, esta misma autora y algunos otros como Straus y Ramírez (2007), al contrario de lo observado en el presente estudio, consiguen que las mujeres son víctimas de agresión psicológica en más ocasiones y que los hombres golpean físicamente a sus parejas con mayor frecuencia que las mujeres.

El tercer objetivo planteado fue el análisis de la variedad de agresión/victimización en las relaciones de parejas universitarias. Los resultados indican que, de las quince modalidades de agresión psicológica y física evaluadas en este estudio, los sujetos de esta muestra, por término medio, agreden a su pareja mediante cinco maneras distintas de agresión y son victimizados también mediante cinco tácticas diferentes. Desde el punto de vista del género, ante un conflicto las universitarias hacen uso de un número mayor de tácticas agresivas contra sus parejas, y los varones son victimizados por su pareja por medio de una variedad mayor de actos de agresión que las mujeres.

El último objetivo de este estudio fue analizar la agresión mutua o bidireccional en las relaciones de parejas jóvenes universitarias. Este indicador es de gran utilidad para entender la naturaleza del fenómeno porque permite observar si en una relación de noviazgo los dos miembros de la pareja incurren en agresión o si son sólo ellos, o exclusivamente ellas, los maltratadores o agraviados. Sorprendentemente, los datos señalan que casi todos los sujetos de esta muestra (99%) han agredido psicológicamente a sus parejas y, a su vez, han sido víctimas de esta forma de agresión por su compañero. Una tasa menor de reciprocidad presenta la agresión física leve: Cuatro de cada diez sujetos agrede físicamente a su pareja y, a la par, se ve afectado por esta forma de maltrato. Por su parte, cabe destacar, que el patrón relacional de no

violencia en la agresión física grave es considerablemente alto y, en cambio, los niveles de mutualidad son casi inexistentes.

Desde la perspectiva de género, este patrón de resultados general sobre reciprocidad se repite en ambos sub-grupos contrastados. Las diferencias entre hombres y mujeres se dan principalmente en la agresión física leve. En este caso, más hombres que mujeres presentan una doble participación como víctima/victimario y también un porcentaje mayor de ellos es sólo víctima de esta forma de maltrato. Por su parte, una proporción mayor de mujeres es exclusivamente perpetradora pero no víctima. Con respecto a estos resultados, Corral obtiene unas tasas de reciprocidad similares a las obtenidas en el presente estudio para agresión psicológica en hombres y mujeres (92% versus 90% respectivamente). Incluso, también encuentra una distribución semejante en las tasas de reciprocidad para la agresión física leve. En su artículo, destaca que es mayor la proporción de hombres que presenta una doble participación como perpetrador y víctima de abusos físicos en sus relaciones de noviazgo (67% hombres versus 51% mujeres) y, además, un porcentaje mayor de ellos reporta ser solamente víctima de este tipo de agresión por parte de su pareja (22,2% hombres versus 8% mujeres). Sumado a esto, un 41% de las mujeres de su muestra, con respecto a un 11,1% de los hombres, revela haber ejercido violencia física sobre su compañero, pero no haber sido víctima de ésta. Con referencia a lo anterior, Sharpe y Taylor (1999) hallaron evidencias congruentes con este mismo patrón de resultados para la reciprocidad de violencia física. Según estos datos, y algunos otros tratados anteriormente, se nota una tendencia clara de las mujeres a informar más sobre su propia violencia.

Ahora bien, a nivel general, estos resultados, que fueron obtenidos mediante autoinformes, confirman tres hipótesis que han sido contrastadas con anterioridad: 1) las agresiones se dan en este grupo poblacional; 2) la forma más común de agresión es la menos grave; y, 3) el maltrato es recíproco o mutuo (Corral, 2009). Ahondando un poco más en estos hallazgos, el tipo de abuso más prevalente en las relaciones de jóvenes universitarios es el psicológico, que en su mayoría es recíproco y no tan frecuente. A tenor de otros estudios y de los hallazgos de la actual investigación, las agresiones en las relaciones entre jóvenes pueden tener su motivo principal en el conflicto y la resolución de éstos no se consigue con actos de violencia severa. Sobre esto, Johnson (2005) sostiene que en las relaciones de noviazgo de jóvenes, no se producen los grados de violencia grave que se dan en otro tipo de relaciones de pareja como el matrimonio o concubinato.

Para Corral (2009), la baja ocurrencia de actos de violencia física grave (sea bidireccional o no) en el noviazgo de jóvenes universitarios posiblemente se deba a que éste es un indicador “de otro tipo de violencia, más patológica, que puede no estar tan vinculada a una situación en la que ambos miembros de la pareja fallan a la hora de manejar un conflicto” (p. 43). Con respecto a esto, Archer (2000) advierte de la existencia de dos formas cualitativa y cuantitativamente distintas de violencia en las relaciones de pareja: La “violencia común o situacional” y el “terrorismo íntimo o patriarcal”. De manera habitual, este último se observa en muestras clínicas y se basa en el ejercicio sistemático del poder y la fuerza como método de control de los hombres hacia las mujeres (aunque, en casos excepcionales, los hombres pueden ser aterrorizados también por sus parejas mujeres). En cambio, la “violencia situacional”, que es típica de muestras comunitarias, es un recurso inapropiado en un conflicto de pareja que se caracteriza por pérdidas de control eventuales por parte de uno o de ambos compañeros. Posiblemente, la agresión de parejas jóvenes universitarias

caracterizada mediante los resultados de este estudio, estaría mejor definida por un esquema de violencia común (o situacional) que por un esquema de terrorismo íntimo o patriarcal. El motivo de esta violencia llamada común, puede explicarse, en parte, por la propia naturaleza de un modo de relación afectiva en el que no hay cohabitación, ni dependencia económica entre ambos miembros e, incluso, en el que tal vez existe mayor supervisión de otras personas (padres, hermanos, amigos, etcétera). Estas circunstancias, propias del noviazgo de parejas jóvenes, posiblemente reducen la probabilidad de un abuso más grave y sostenido como lo es el físico.

Conclusiones

En otro orden de ideas, en lo concerniente a estos resultados, es preciso hacer algunas consideraciones por sus implicaciones para una perspectiva de género. En primer término, las conclusiones que se derivan de estos hallazgos vienen determinadas, en gran medida, por el indicador de agresión que se analice, que bien puede ser un índice global (como el empleado para la discusión de este artículo e, incluso, el manejado en la mayoría de las publicaciones en esta línea de investigación) o un acto o táctica concreta. Cuando se analizan los comportamientos agresivos de forma particular o desagregada, las diferencias o similitudes entre hombres y mujeres pueden variar. En el actual estudio, por ejemplo, si bien el índice global de perpetración de agresión física leve tiende a reflejar que un porcentaje de hombres y mujeres se comportan estadísticamente igual en esta forma de abuso, al analizar cada uno de los comportamientos violentos encuadrados en esa escala, las mujeres presentan -estadística y significativamente- una tasa de prevalencia más alta en la mayoría de estas tácticas que los hombres. Más aún, en ningún caso los hombres presentan niveles de perpetración significativamente mayores que las mujeres o, como también puede ser el caso, se abstienen de reportar en mayor medida este tipo de actos. En consecuencia, las conclusiones finales sobre las diferencias de género pueden variar como consecuencia del indicador de violencia que se emplee. Esto debe tomarse en cuenta en los diseños metodológicos debido a sus posibles implicaciones teóricas.

En segundo término, una de las tantas lecturas de estos datos permite deducir que las mujeres presentan una mayor inclinación a reportar actos de agresión con relación a los hombres. Esta diferencia de género podría originarse por varias causas. Quizá una de ellas, por ejemplo, sea la menor disposición de los hombres a informar sobre comportamientos violentos que suscitan mayor repulsa y sanción cuando son cometidos contra el sexo opuesto. Pero, también, cabe la posibilidad de que esta diferencia sea consecuencia de algún sesgo del instrumento de medida. Puede darse el caso de que este test no tenga el mismo significado en ambos grupos poblacionales y, por ende, su comportamiento métrico sea diferente en hombres y mujeres. La exploración de la validez de este cuestionario en cada sexo debe ser un reto de ulteriores investigaciones, dado que se puede estar incurriendo en el error de acumular evidencia empírica y ofrecer razonamientos teóricos sobre la base de una escala cuyas puntuaciones no presentan el mismo significado en grupos cualitativamente distintos. En cualquier caso los mayores niveles de agresión reportados en muestras femeninas contrastadas con muestras masculinas, suscitan mucho interés entre algunos investigadores y todavía no hay una explicación unánime al respecto.

En tercer lugar, las conclusiones sobre la naturaleza de la violencia en las relaciones de noviazgo desde una perspectiva de género, también pueden depender de

la forma en que se contrasten los grupos muestrales. En ésta y otras investigaciones (p. ej. Corral, 2009; Foshee, 1996), los resultados comúnmente se contrastan bajo un esquema inter-género, es decir, se comparan los resultados de hombres y mujeres, lo que genera, en consecuencia, un perfil determinado de agresores y víctimas en función del sexo. Sin embargo, para efectos de las conclusiones sobre este problema, sería útil contrastar también los resultados bajo un esquema intra-género, esto es, cotejar los índices de agresión y victimización entre grupos del mismo sexo, por ejemplo, hombres agresores con respecto a hombres víctimas. Quizá esta última metodología pueda dar una visión distinta del papel que juega el sexo en las agresiones de pareja jóvenes.

Finalmente, de cara al futuro, sería oportuno analizar, en vista de las características de la muestra observada en este estudio (jóvenes que viven en su mayoría con sus padres), si este patrón de resultados es generalizable a aquellos jóvenes estudiantes que viven solos. Por su parte, ya que estos hallazgos derivan de una muestra comunitaria, igualmente sería valioso comprobar si se reproducen en muestras clínicas. Asimismo, resultaría interesante analizar en próximos estudios otros aspectos sobre la naturaleza del fenómeno que no fueron abordados aquí como, por ejemplo, quién inicia las agresiones y cuáles son los motivos por los que se agrede en las relaciones de parejas jóvenes. Es decir, si los motivos de la violencia obedecen a estrategias de control, a formas de defensa ante los ataques de la pareja, a frustraciones o como respuesta a situaciones de infidelidad. Además, puede ser relevante explorar el tipo de pareja para identificar si el perfil de violencia hallado aquí se da en el contexto de relaciones exclusivamente heterosexuales. Igualmente es necesario el análisis de los factores etiológicos relacionados con estos comportamientos junto a las consecuencias del maltrato.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, O. (2000). La violencia en el noviazgo: La invisibilidad del inicio del abuso emocional en la pareja. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 7, 18, 95-116.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 5, 651-680.
- Arias, I; Samios, L. y O'Leary, K. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, 82-90.
- Cascardi, M; Avery-Leaf, S; O'Leary, K. y Slep, A. (1999). *Factor structure and convergent validity of the Conflict Tactics Scale in high school students. Psychological Assessment*, 11, 546-555.
- Close, S. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 18, 1, 2-9.
- Corral, S. (2009). *Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.
- Corral, S. y Calvete, E. (2006). *Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: Estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. Psicología Conductual*, 2, 215-234.
- DuRant, R; Champion, H; Wolfson, M; Omli, M; McCoy, T; D'Agostino, R; Wagoner, K. y Mitra, A. (2007). Date fighting experiences among collage students: Are they associated with other health-risk behaviors? *Journal of American College Health*, 55, 5, 291-296.

- Eaton, D; Davis, K; Barrios, L; Brener, N. y Noonan, R. (2007). Associations of dating violence victimization with lifetime participation co-occurrence, and early initiation of risk behaviors among U.S. high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 5, 585-602.
- Freedner, N; Freed, L.H; Yang, W. y Austin, B. (2002). Dating violence among gay, lesbian, and bisexual adolescents: Results from a community survey. *Journal Adolescent Health*, 31, 6, 469-474.
- Foshee, V. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Education Research*, 11, 3, 275-286.
- Glass, N; Fredland, N; Campbell, J; Yonas, M; Sharps, P. y Kub, J. (2003). Adolescent dating violence: Prevalence, risk factors, health outcomes, and implications for clinical practice. *Journal of Obstetric, Gynecologic, and Neonatal Nursing*, 32, 2, 227-237.
- Gray, H.M y Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence: Differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 126-141.
- Harned, M. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16, 3, 269-285.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2008). *Encuesta nacional de violencia en las relaciones de noviazgo 2007*. México: disponible en www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf.
- Johnson, M.P. (2005). Domestic violence: It's not about gender –or is it? *Journal of Marriage and Family*, 67, 1126-1130.
- Langhinrichsen-Rohling, J. Neidig, P. y Thorn, G. (1995). Violent marriages: Gender differences in levels of current violence and past abuse. *Journal of Family Violence*, 10, 159-176.
- Lavoie, F; Robitaille, L. y Hebert, M. (2000). Teen dating relationships and aggression: An exploratory study. *Violence Against Women*, 6, 1, 6-36.
- Magdol, L; Moffitt, T; Caspi, A; Newman, D; Fagan, J. y Silva, P. (1998). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21-year-olds: Bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65, 68-78.
- Makepeace, J. (1981). Courtships violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.
- Mogollón, C. (2006). *Prevalencia de las tácticas violentas en las relaciones de noviazgo: Una investigación sobre estudiantes universitarios*. Mérida: Universidad de Los Andes. Tesis no publicada.
- Muñoz-Rivas, M. (2007). *Violencia contra la mujer en las relaciones de noviazgo: causas, naturaleza y consecuencias*. Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Muñoz-Rivas, M; Andreu, J.M; Graña, J.L; O'Leary, D. y González, P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 4, 693-698.
- Neidig, P.M. (1986). The modified Conflict Tactics Scale. Beaufort, S.C: *Behavioral Sciences Associates*.
- O'Leary, K.D; Barling, J; Arias, I; Rosenbaum, A; Malone, J. y Tyree, A. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: A longitudinal analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 2, 263-268.

- Pan, H.S; Neidig, P.H. y O' Leary, K.D. (1994). Male-female and aggressor-victim differences in the factor structure of the modified Conflict Tactics Scale. *Journal of Interpersonal Violence*, 9, 366-382.
- Ramírez, I.L. (2002). Prevalence and chronicity of dating partner violence among a sample of Mexican male and female university students. Universidad de New Hampshire: Family Research Laboratory, obtenido en <http://pubpagesunh.edu/~mas2>.
- Regan, K. Bartholomew, K. Thinke, S.J. y Henderson, A. (2006). The relative severity of acts of psysical violence in heterosexual relationships: An items responde theory analysis. *Personal Relationships*, 13, 37-52.
- Riggs, D.S. (1993). Relation problems and dating aggression: A potential treatment target. *Journal of Interpersonal Violence*, 8, 1, 18-35.
- Riggs, D.S; O'Leary, K.D. y Breslin, F.C. (1990). Multiple correlates of physical aggression in dating couples. *Journal of interpersonal violence*, 5, 1, 61-73.
- Sharpe, D. y Taylor, J.K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 31, 3, 165-175.
- Shook, N.J; Gerrity, D.A; Jurich, J. y Segrist, A.E. (2000). Courtship violence among college students: A comparision of verbally and physically abusive couples. *Journal of Family Violence*, 15, 1, 57-75.
- Sugarman, D. y Hotaling, G. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. En M. Pirog-Good y J. Stets (Eds.), *Violence and dating relationships* (pp. 3-32). N.Y: Preager.
- Stets, J. E. y Straus, M.A. (1989). The marriage license as a hitting license: A comparison of assaults in dating, cohabiting, and married couples. *Journal of Family Violence*, 4, 161-180.
- Straus, M.A. (1973). A general systems theory approach to a theory of violence between family members. *Social Science Information*, 12, 105-125.
- Straus, M.A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and The Family*, 41, 75-88.
- Straus, M.A (2004). Prevalence of violence against dating partenrs by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10, 790-811.
- Straus, M.A. y Brown, B. (1977). *Family Measurement Techniques*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Straus, M.A; Hamby, S.L; Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The revised Conflict Tactics Scales (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 3, 283-316.
- Straus, M.A. y Ramírez, I.L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in México and USA. *Aggressive Behavior*, 33, 281-290.
- Vázquez, F; Torres, A; Otero, P; Blanco, V. y López, M. (2010). Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas. *Psicothema*, 22, 2, 196-201.
- Wekerle, C. y Wolfe, D.A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19, 4, 435-456.
- Wetzel, K.M. (2006). Intimate pertner violence in Appalachia: A study of relationship violence among community college students in Southern Appalachia.

Dissertation Abstracts International: Section B. The Sciences and Engineering, 66, 10, 56-98.

Williams, T. (2007). The development psychopathology of persistent dating violence in adolescence: Characteristics, psychosocial difficulties and longitudinal predictors. *The Sciences and Engineering*, 67, 12, 7410.